

Otto Maduro

Mirador norteño

Golpe estadounidense contra el neoliberalismo

Para quien vive la realidad estadounidense a través de las historietas que nos pintan nuestros criollos y risueños neoliberales, resulta difícil entender por qué los demócratas ganaron con Clinton y los republicanos perdieron con Bush.

Para quienes vivimos en "gringolandia", en cambio, la explicación resulta —desgraciadamente— demasiado fácil; la elección del Bill Clinton a la presidencia de los E.U.A. es un golpe popular y democrático contra el proyecto económico neoliberal.

¿POR QUE VOTARON, PUES, LOS "GRINGOS"?

En otras palabras; en realidad, los electores estadounidenses no votaron tanto "por" Clinton, ni por los demócratas, ni por una clara dirección política (de la cual, por cierto, Clinton parece hasta ahora carecer). Ni siquiera votaron "contra" los republicanos o contra Bush (ni mucho menos —¡ojalá!— contra la política republicana en materia internacional, militar o "ideológica"). No.

La población estadounidense votó, en primerísimo lugar, contra la política económica neoliberal iniciada por Reagan hace doce años y "coronada" por Bush en estos últimos cuatro años. Eso es lo que revelan todas las encuestas de opinión de estos últimos meses. Los electores de E.U.A. votaron a favor, sobre todo, de un equipo demócrata (Clinton-Gore) que criticó claramente las teorías y políticas económicas de estos últimos tres períodos republicanos y que prometió un cambio de rumbo en la economía de ese país. Los "gringos" votaron por la esperanza de que una política económica diferente detenga el deterioro creciente de sus propias vidas privadas y el derrumbe internacional del imperio estadounidense.

¿Y ES QUE LAS COSAS ANDAN TAN MAL POR EL NORTE?

La situación económica estadounidense anda de mal en peor. Es así de simple.

Por una parte, anda mal la mayoría de la gente, para la gente que tiene que trabajar a sueldo para poder vivir. Hay cada vez más desempleo y subempleo, más gente sin hogar, viviendo a la inter-



Clinton (Según Niño Menardo, El Globo, 16.11.92)

perie. Comienza a haber serios problemas de nutrición en la infancia; cerca de la mitad de los niños que nacen cada año nacen en situación de pobreza y la pobreza se transforma cada vez más en miseria.

Con la privatización creciente de hospitales y seguros médicos, los problemas de salud se han agravado enormemente; más que al desempleo o la falta de hogar, lo que uno más teme en este país es enfermarse —sobre todo si, como me pasa a mí y le sucede a otros millones de familias, uno carece de seguro médico. Enfermedades que se consideraban vencidas —como la tuberculosis— están regresando y haciendo estragos entre los más pobres. Las escuelas estadounidenses han empeorado al punto de que los E.U., entre las llamadas "democracias industriales", están cerca de tener el peor nivel educativo (así como el peor nivel de salud, seguridad social, criminalidad, etc. entre esas mismas naciones "desarrolladas").

El "sueño americano" de la casita o el apartamentico propio, el carrito propio en la puerta, un trabajito estable y decentemente pagado, y una buena educación para los hijos... es un sueño posible tan sólo para una minoría cada vez más pequeña. Para la mayoría, la vida es una pesadilla de inseguridades y miedos cre-

cientes; más de ocho millones de desempleados y despidos masivos a granel sólo agravan la situación.

¿Y QUE DIABLOS TIENE QUE VER ESO CON EL NEOLIBERALISMO?

La situación de los E.U. se parece cada vez más a la de nuestras democracias tercermundistas. No lo digo yo; me lo dice cada "gringo" a quien le cuento cómo van las cosas en Venezuela o Brasil desde 1980. Su comentario, a menudo, es "¡Pero si en los Estados Unidos estamos igual de mal!" Por supuesto que "igual" no están; pero empeorando sí.

Y aquí entran en escena los neoliberales y sus cuentos chinos.

Cuando Reagan se lanzó en su primera campaña presidencial contra Jimmy Carter en 1980, la situación económica de los Estados Unidos comenzaba a dar muestras de deterioro. Reagan culpó a la política económica de Carter y los demócratas (supuestamente estatista, intervencionista, proteccionista, etc.) de todos los males de entonces. Asesorado por "Chicago Boys" y otros cretinos, Reagan anunció al mundo dónde estaba la solución; reducción del Estado, del gasto público, de la intervención del Estado en la economía y de los impuestos; descentralización y privatización creciente de la economía... y otro montón de "fórmulas mágicas" que ya conocemos de sobra en Latinoamérica.

"Reaganomía" o "economía vudú" bautizaron entonces a ese neoliberalismo "gringo".

¿Y NO FUNCIONO LA COSA?

Lo cierto es que al terminar su primer período en 1984, Reagan se hallaba a la cabeza de una situación económica aún peor que la que encontró. Con dificultades —y todavía echándole la culpa "a la administración anterior"— Reagan logró ganar un segundo período presidencial prometiendo (como muchos de nuestros "carlosandresistas" neoliberales) "más de lo mismo". Al cerrar ese segundo período, las cosas iban aún peor y no sólo para los pobres; la deuda más grande del mundo y de la historia de la humanidad; la peor balanza de pagos de la historia de los E.U.; quiebras a granel de miles de empresas medianas y grandes; pésimo crecimiento de la economía y caída de PNB, PIB y otros índices de la "salud capitalista".

Sin embargo, con Bush como candidato, los republicanos ganaron las elecciones presidenciales (pero no el congreso) por tercera vez consecutiva en 1988. Aunque prometiendo "más de lo mismo" (neoliberalismo), los ayudó la tradicional apatía electoral estadounidense (apenas

uno de cada cuatro votantes realmente votó por Bush, pues la mitad de los votantes ni se molestó en votar).

Y ahora, en 1992, resulta que ya la gente se cansó de "más de lo mismo" (neoliberalismo) y de doce años de excusas republicanas para justificar por qué la economía va cada vez peor. Los "gringos" decidieron que ya basta de purgantes neoliberales y mejor probar otras medicinas.

¿Y QUE HAY DE NUEVO EN ESTAS ELECCIONES?

Una de las cosas que más sorprende en estas elecciones es la cantidad de nuevos votantes. No sólo jóvenes, sino gente adulta que tradicionalmente se había abstenido y que esta vez decidió votar. Gente que no cree en política ni en políticos, pero que —harta de la situación— decidió votar por un cambio a ver qué demonios pasa.

La mayoría de esta gente votó, precisamente, por Clinton.

Es importante también subrayar que uno de los ataques de Bush contra Clinton fue el de que Clinton iba a subir los impuestos. El propio Clinton reconoció que era cierto, pero —contra los dogmas neoliberales— apuntó que era necesario subir los impuestos a los que más ganan, incluyendo a los millares de empresas (nacionales y extranjeras) que gozan de excepciones impositivas en los E.U.A. Curiosamente, las encuestas mostraron que la gente intuía que también las clases medias y populares tendrían que pagar más impuestos bajo Clinton —pero sintiendo en ello un sacrificio indispensable para salir del caos donde los E.U.A. han sido llevados por la terquedad dogmática de los neoliberales.

Otro signo interesante en estas elecciones ha sido la mayor participación de mujeres, latinos/as y negros/as; como activistas, candidatos, votantes y elegidos. En algunos casos, incluso, mucha gente que votó por un partido para la presidencia, votó por otro para el senado o la gubernación; sobre todo cuando el partido "presidenciable" sólo tenía para el senado varones blancos que querían extender su mandato por otro período más. Fueron, pues, unas elecciones anticontinuidistas y poco tradicionales también en este sentido.

¿Y DE PEROT, QUE?

No hay que despreciar el fenómeno Perot; como en Perú con Fujimori, en Argentina con Menem y otrora en Brasil con Collor, también en "Gringolandia" la gente está expresando en el voto cuán hartos están de bipartidismo, de la política tradicional y de la corrupción administrati-

va (que, aunque le duela a nuestros pobres neoliberales pitayanquis, hay también —y mucha— corrupción administrativa made in USA"; privada, estatal y mixta... y mucho más jugosa que en nuestro Tercer Mundo). El loco de Perot, en el mejor estilo Fujimenem, pues sacó cerca de uno de cada cinco votos.

Y, en un cierto sentido, la propia derrota de Bush no deja de tener una cierta analogía con la reciente "botada" de Collor en Brasil; una especie de golpe democrático contra doce años de repetidos fracasos del neoliberalismo en la mismísima "capital del capitalismo".

Y ENTONCES, LOS LATINOAMERICANOS, ¿PODREMOS POR FIN, DORMIR TRANQUILOS?

Desafortunadamente, Clinton no mostró durante su campaña electoral muchas diferencias con Reagan-Bush en cuanto a Latinoamérica —y a política internacional— se refiere. O mejor dicho, no mostró mucho interés ni claras posiciones de ningún tipo en materia latinoamericana e internacional.

Nada de raro, sobre todo si tenemos en cuenta que lo que menos les interesa a los estadounidenses en estos años de erosión progresiva de sus esperanzas de un futuro mejor es lo que pasa fuera de los E.U.A. Clinton jugó el juego de lo que los electores querían; promesas de preocuparse por los problemas económicos nacionales antes que cualquier otra cosa; anuncios de cambio, de "menos de lo mismo" (neoliberalismo); compromiso de una nueva política para crear empleos, mejorar los salarios, facilitar la administración de vivienda, elevar tanto la calidad como las oportunidades educativas, reconstruir el sistema de salud y atacar las causas de la criminalidad urbana.

Ojalá que lo logre. Y ojalá que no se le ocurra aplicarnos de nuevo a los latinoamericanos la vieja ley del embudo. Pero nada tendría de raro que —así como tantas veces han impuesto dictaduras a Latinoamérica en defensa de su rubia "libertad"— vengan ahora a imponernos "más de lo mismo" para que a ellos les funcione la nueva política de "menos de lo mismo" (neoliberalismo).

PERO ¿Y NUESTROS TONTOS CREDULOS DE LA RELIGION NEOLIBERAL?

Como los marxistas dogmáticos de ayer, nuestros devotos del neoliberalismo no saben otra cosa que buscar ejemplos bien lejanos (como sus famosos "tigrillos asiáticos") para "probar" cómo sí funcionan sus simplismos económicos "modernos" (que, en realidad, no son sino otra lerdada traducción de manuales ingleses del

siglo antepasado). Como el ejemplo norteño no calza ya en su pobre catecismo quién sabe qué inventarán ahora.

Quizá ahora quieran tapar otro sol con otros dedos y decir —como me dijo una vieja amiga cuya amistad parece que perdí junto con los estribos al discutir de estas cosas— que, como Carlos Andrés, también Bush iba por buen camino... que lo que pasa es que hacía falta "más de lo mismo" antes de que se vieran los efectos beneficiosos del neoliberalismo... y que en el norte, como en Perú, lo que falta es un "Fujimorazo" contra ese exceso de democracia que le permite a los que sufren los "paquetazos" quitar del poder a los sigües del neoliberalismo cuando se ponen demasiado pesados.

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Yo, por mi parte, aunque contento con la victoria de Clinton, cualquier día de éstos regreso a mi atávico lugar; la oposición.

Entretanto, ¡salúdenme a las amigas y los amigos del IESA!

Vadell Hnos. Editores Fondation pour le Progrès de l'Homme (París - Francia)

"Esa gente joven que a veces mata, y a quienes la policía mata frecuentemente, no son termitas que habría que exterminar. Son pedazos de alma colectiva, más afectados aún que los otros, y no se salvará nadie sin salvarlos a ellos también" Pág. 235

**MALANDROS - BANDAS
Y NIÑOS DE LA CALLE**
CULTURA DE URGENCIA
EN LA METROPOLI LATINOAMERICANA

YVES PREDRAZZINI - MAGALY SANCHEZ



Una investigación sociológica que te estremecerá y que deberá originar un debate sobre nuestra Cultura de Urgencia
252 págs. - 26 fotos - más de 20 entrevistas
a malandros - jefes de bandas
y niños de la calle.

Pedidos por el teléfono: 572.52.43

Es de Vadell Hnos... ¡Es de Conflair!

